



Libros chilenos:

Alberto Santelices:

"En la Ruta de Los Parásitos"

Por Manuel Salvat Monguillot

El libro de Alberto Santelices, "En la ruta de los parásitos" (Ediciones Universitarias de Valparaíso - Universidad Católica de Valparaíso - 1974), es insólito para un santiaguino sin perspectiva. El santiaguino, por lo general, no concibe el mar, no ese de la playa, que es donde comienza, sino el mar abierto. Tampoco cabe en su imaginación que alguien pueda trabajar en cosas serias en la misma agua en que él se baña con los niños. Pero un guardiamarina, un "gama", toma la pluma y nos cuenta lo que pasa a bordo de una escampavía (consulta al diccionario: "barco ligero, de poco calado"). El libro, cuaderno de bitácora más literario, lleva al lector a un viaje de ruina —para él, claro—, pero absoluta novedad para el que no es marino. Uno se entera de que el viaje que esperaba hacer por la ruta de los canales del sur no es tan sencillo, que pueden afectarlo accidentes insospechados. La escampavía debe cumplir varias misiones: algunas programadas y otras sorpresivas. La embarcación tiene que reabastecer los faros de la zona y entre faro y faro conduce ovejas, salva buques varados o en peligro y, a veces, interviene en el mantenimiento de la soberanía nacional. Se desencadena un temporal de Viejo Testamento y el barco permanece cuarenta días y cuarenta noches en una misma parte.

Se relata la vida en el barco. Sin que lo destaque expresamente el autor, el santiaguino advierte la unidad y el cariño recíproco que hay en la tripulación, que a veces quiebra la jerarquía de buque de guerra chico que es una escampavía. Es de especial interés el relato del curso de cuentos entre los tripulantes froguado para matar el mal tiempo. El autor consigue contagiar su cariño al mar, a su profesión de marino, por lo que el lector termina pidiendo también "una salida al mar para Chile" y comprende la dedicación del libro "a Marina".

En un contrapunto de escampavías se conocen a los comandantes Von Benz y al "chilote" Barrientos, los tenientes Pérez y Phentoni, los "gamas", los ingenieros y al resto del personal. Todos los buques llevan perro mascota. Se pinta el entierro de "Rompecadenas", uno de estos perros. Y el maestro Cuque, el más fiel amigo de "Rompecadenas" que en vida vivía en la cocina, se sacó su "soweste". Y chorroando del agua que le corría por su cara, sin distinguirse y mezclada la de la lluvia con la de sus lágrimas, dijo algo que no se alcanzó a escuchar con el silbido del viento. Se persignó muy serio, y todos hicieron lo mismo. Incluso el teniente Pérez, que era tenido a bordo por un libre pensador" (p. 84).

Desde el mar, el paisaje se ve mejor que lo que nosotros apreciamos desde la playa: "Primero, el verde fríste y acomplejado —pensó— de la costa del Norte Chico, con sus enormes manchones de dunas plomos y grises. Luego, rocas negras y blancas entre campos de arena. Más arriba, el rojo y el blanco, entremezclados entre cerros y quebradas, por donde corrían unos atemorizados hilillos de agua semisalobre. Y los cerros a pique, apuntados a un cielo claro y fríste" (p. 44). La zona chilota: "Se situó varias veces reconociendo cada isla, cada islote, cada boya, cada faro, cada punta de tierra, para familiarizarse con esa nueva geografía por la que se encontraba navegando. Las pintorescas casas de madera, de alegres colores y techos puntiagudos, las pequeñas y solitarias iglesias con sus vistosos campanarios, los campos de un verde intensísimo y tan pulcramente dibujados; todo destilaba ante sus asombrados ojos" (p. 43).

Pero los marinos no son comprendidos por los de tierra, son "parásitos" para los políticos melencidos desfilantes. La profesión, tan dura y querida, es ingrata. Como no da para vivir con una familia, muy pronto los compañeros del barco se dispersan en otras actividades. Para el autor, el futuro de Chile está en el mar y en el sur: "Estaba convencido de que por allí debiera comenzar la integración por la que el Gobierno suspiraba. Por allí y por toda esa rica zona del sur de Chile (...). Allí, en esa rica zona marinera, habitaban por miles los seres vivos, en la maraña de islas, islotes, acantilados, playas de arenas y de piedra, canales, bahías, surgideros, y el sinfín de tierra y mar; en una variedad infinita de choros, pueros, cholgas, picorocos, erizos, ostras, centollas, locos y demases, en calidad y volumen suficiente para abastecer las mesas más exigentes de toda la zona donde se soñaba con el libre comercio y la integración" (69).

En suma: documento, queja y mensaje.

LAS ULTIMAS NOTICIAS, SANTIAGO, 25-V-1974, P.20

Alberto Santelices: "en la ruta de los parásitos" [artículo]

Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Santelices: "en la ruta de los parásitos" [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile